

Una versión asturiana de “Píramo y Tisbe”

En 1639 se celebró en Oviedo un importante certamen literario con motivo del nombramiento de Santa Eulalia como patrona de la diócesis. El jurado nunca sabría que por su veredicto hoy podemos datar en ese año la primera manifestación literaria en lengua asturiana, el romance *Pleitu entre Uviéu y Mérida pola posesión e les cenices de Santolalla*. Su autor y el ganador del certamen fue un clérigo llamado Antonio González Reguera, conocido posteriormente como Antón de Marirreguera. Fue la humilde obra de este hombre lo que permitió la continuidad cronológica en la historia lingüística asturiana, cuya representación escrita había desaparecido desde el *Fuero de Avilés*, redactado en 1289 y considerado el monumento escrito más antiguo en romance asturiano.

Es sabido que Antón mandó quemar gran parte de su obra antes de morir, bajo la sentencia “*nun se diga qu un cura s’entretuvo nestes cosas*”. La orden fue respetada y lo poco que sobrevivió acaso confirmó la causa de su temor: el gusto de los temas mitológicos clásicos. Prueba de ello son sus fábulas conservadas: *Dido y Eneas* y *Hero y Leandro*. Hay una tercera, sin embargo, la *Fábula de Píramo y Tisbe*, cuyo manuscrito no tenía su nombre pero que fue adjudicado a él de todas formas, quizá por la correspondencia encontrada de temas y estilo.¹ Así, pues, en la primera edición de sus poesías (1839) la fábula forma parte de una recopilación hecha por Xosé Caveda y Nava, *Colección de poesías en dialecto asturiano*. La próxima edición (1887) estuvo a cargo de Fermín Canella, y en ésta la fábula es atribuida a Marirreguera una vez más. Sólo mucho más tarde, gracias a las investigaciones hechas por Xulio Viejo, se descubrió que el texto podría pertenecer a otro autor, Benito de la Uxa, quien habría vivido hacia finales del siglo XVIII y pertenecido al círculo de amistades de Xovellanos. Viejo no descarta que Antón hubiese escrito una fábula con ese nombre, pero la ausencia de un manuscrito le hace desconfiar. Por lo tanto, la obra *Fábules, teatru y romances*² de Marirreguera no incluye a “Píramo y Tisbe”, si bien otra edición, *Poesías selectas en dialecto asturiano*³, vuelve a ubicar como autor de la fábula a Marirreguera, con lo cual queda abierta esta contradicción en los criterios. Nosotros hemos respetado la versión corregida y aumentada de ésta última, por ser de reciente edición y porque no plantea duda alguna sobre la autoría de la fábula. Por un lado, se cita en dos ocasiones a un tal Sr. Fernández Porley, quien no sólo habría conservado las tres fábulas de Marirreguera, sino también habría sido el encargado de completarlas y restaurarlas.⁴ Menéndez Pelayo, por otro lado, también adjudicó la fábula al clérigo y su comentario figura en *Horacio en España* (Madrid, 1885, t.I): “*Sacó singulares efectos cómicos el más antiguo de los poetas bables de nombre conocido, Reguera, que a principios del siglo XVII*

¹ En relación con la escasa evolución del asturiano a través de los siglos, es interesante la siguiente apreciación de Lorenzo Novo Mier: “*Si establecemos parangón entre estos primeros textos redactados en habla asturiana y los compuestos en el bable “central” de hoy por los poetas contemporáneos no hallaremos una apreciable diferencia...*” (*El habla de Asturias. Comparada con las otras lenguas vernáculas de España*, Oviedo, Asturlibros, 1980, pág. 34)

² Xulio Viejo Fernández (edición, introducción y notas), Oviedo, Alvízoras Libros, 1997.

³ José Caveda y Fermín Canella Secades (ed. y sel.), Oviedo, Academia de la Llingua Asturiana, 1987.

⁴ Caveda y Canella, *op.cit.*, pág. 78.

componía en armoniosas y fáciles octavas sus poemas Píramo y Tisbe, Hero y Leandro y Dido y Eneas...”⁵ Con todo, no vemos motivo claro para dudar del clérigo como autor de Píramo y Tisbe, y así lo consideraremos en este trabajo. Si los historiadores del dialecto asturiano encontraran suficientes pruebas para atribuir la fábula a Benito de la Uxa, ya nos encargaremos luego de enmendar nuestro error.

En relación con la fuente de que se habría servido Marirreguera, vale pensar que han sido las traducciones de las *Metamorfosis* de Ovidio, que ya circulaban por la península desde Alfonso X, en caso de que no hayan sido las lecturas del texto latino original. Como se verá más adelante, la fábula tuvo buena repercusión en España y otros poetas la habían tratado con anterioridad. El caso más representativo es la versión mitológico-burlesca de Góngora, publicada con autorización de la Inquisición en 1633, que si bien pudo servir de modelo al clérigo, no hay en la composición asturiana datos que den cuenta de ello. La finalidad didáctica de esta fábula y la sencillez de su ejecución contradicen en gran medida las pretensiones estéticas gongorinas.

De esta manera, procederemos en las páginas siguientes a analizar el texto asturiano y su relación con la fuente latina, a fin de valorar la trascendencia del mito desde su versión clásica hasta uno de los productos romances inmediatos: la lengua asturiana.

La *Fábula de Píramo y Tisbe*, como también las otras dos de Marirreguera, está enmarcada por detalles de la vida rústica asturiana. A diferencia del marco contextual mítico dado por Ovidio en las *Metamorfosis*, donde las desobedientes hijas de Minias descuidan las tareas piadosas y se entretienen en el recitado de la historia, en la fábula del asturiano se destaca la escena idílica de reunión tras un día laborioso, de la cual surge la voz narradora de un campesino. Su historia será la excusa para una posterior enseñanza moral, que no precisamente guarda relación con el hecho que la desencadenó. En ésta particular, un narrador omnisciente describe en veintidós versos la situación inicial: el lugar (la casa de un campesino: Xuan García); el tiempo (“*La postrer nuiche ya d’Octubre yera...*” <1>); la circunstancia que agrupa a la gente, sin descuidar ciertos aspectos de la alimentación rural:

“Y acabóse temprano la esfoyaza⁶.
La xente veladora y placentera
De comer la garulla daba traza :
Había de figos una goxa entera ,
Peres del forno , gaxos de fogaza ,
Y tizaben el fuevo con tarucos ,
Fartos de reblincar los rapazucos.” <2-8>

⁵ Citado por Caveda y Canella, *op.cit.*, pág. 78.

⁶ El término “esfoyaza” designa la costumbre asturiana según la cual un grupo de personas deshojan mazorcas de maíz en la casa de algún vecino. Éste lo agradecerá ofreciendo una fiesta al final del día. Interpretamos que en este poema es Xuan García dicho anfitrión.

En medio de esta muchedumbre de aldeanos se levanta de pronto Xuan García, “*amu de casa*”, de quien se dice que es “...*home honrado,/ Sabía ller y escribir también sabía,/ Y aun daqué de llatín tenía ´studiado...*” <18-20> El narrador cede la palabra a este hombre, que exhortará primero a abandonar los trabajos, divagará luego sobre la finitud de lo material⁷, y desembocará por último, sin coherencia aparente, en los males del amor:

“De los namoramientos no se cuenta ,
Magar Dios crió el mundo, cosa bona .
(...)
Y para que vos sirva d' escarmiento ,
Mientras tanto q' el alba va viniendo
Tengo cuntavos un extraño cuento ,
Que bien ayá aprendí nun llibro llendo.” <41-53>

Sólo entonces, tras dar las últimas órdenes a los niños que allí estaban, comienza él la narración de la fábula.

Aunque Ovidio no nombra directamente a Babilonia como ciudad donde transcurre la acción, la alusión al mito de Semíramis: “...*ubi dicitur altam / coctilibus muris cinxisse Semiramis urbem*” <IV, 3-4>, y el gentilicio “*Babylonia Thisbe*” <99>, impiden una indeterminación locativa. Más explícito es Marirreguera, y en esto tiene un claro antecesor en Góngora⁸, al nombrar desde el principio la ciudad: “*En Babilonia, pueblu ansí llamado*” <57>.

Muy contraria a la idealización de los personajes hecha por Ovidio (“*iuvenum pulcherrimus alter, / altera... praelata puellis*” <55-56>) es la forma de presentación de los héroes en la fábula asturiana, que prescinde de calificar a Píramo y que a Tisbe describe mediante rasgos fundamentalmente prosopográficos nada lejanos a la sencilla figura de aldeana (“*rapacina honrada, / Fresca, rolliza, blanca y colorada.*” <63-64>

La niñez de los personajes no es un aspecto destacable en la narración ovidiana; apenas un verso le alcanza (“*Notitiam primosque gradus vicina fecit*” <59>) para hablar de la infancia, al que añade una elipsis implícita en el ablativo “*tempore*” que, junto a palabras como “*iure*”, permitirá al lector asimilar ese brusco pero magistral movimiento proléptico que finaliza en la edad del compromiso matrimonial. Marirreguera, acaso desconocedor de las virtudes de la omisión, o quizá por su afán de retratar fielmente una realidad mundana susceptible de mayor cercanía al receptor (no olvidemos que Xuan García relata esta historia a grandes y chicos), describe la infancia de los personajes y les devuelve esa humanidad autóctona de que carece todo texto mítico.

“Como tan d' entre puerta eren vecinos ,
Comenzanon tratase de cretures :

⁷ Es en esta parte donde se revela nuevamente la lectura hecha por Marirreguera de la obra ovidiana, pues alude al mito de Vertumno y Pomona (*Met. XIV, 623-771*): “*El fruto con que a simples acallenta,/ de Bertumno lo echó de ver Pomona,/ quien dempués que non pudo como vieyo,/ llogró remocicándose el pelleyo.*” (45-48)

⁸ La fábula de Píramo y Tisbe gongorina comienza: “*La ciudad de Babilonia...*”

Facín morades y á los caballinos
Xugaben y sabín dos mil veyures .
Tisbe á Píramo daba bocadinos ;
Píramo daba á Tisbe otros llambiures,
Y estaben de manera aficionados
Que ya non s' afayaben apartados .

Fonon creciendo en cuerpu y en querencia
Ya yos daba vergüenza fer morades ,
Y el amor, que non tien muncha pacencia ,
Fixo empeño d' atar sos voluntades” <66-76>

Donde sí se aleja el texto asturiano de su fuente es en el curioso tratamiento que hace del agujero en la pared:

“Entre el quartu de Píramo no había
Y el de Tisbe más que una paré: á ella
Entamó fer amor so puntería,
Y afaya al punto modo de rompella.
Fixo un furaco per ú oír podía...” <81-85>

Cuando Ovidio ve en el descubrimiento del resquicio en la pared un ejemplo de agudeza sensitiva en los enamorados (“*quid non sentit amor?*” <68>, y mientras lo llama por la perífrasis metafórica “*vocis iter*”, Marirreguera apela a la desesperación en que pueden caer esos mismos enamorados de no contar con un mínimo recurso comunicativo. La elección de las palabras también hace eco de esa desesperación (“*rompella*”, “*furaco*”) y la cargan de violento significado. Aquí es el amor personificado quien parece prestar ayuda a los amantes desdichados mediante la acción voluntaria de agujerear la pared.

Luego, con una metáfora que abarca ocho versos <89-96>, Marirreguera estima la velocidad con que se desarrolló el amor de los jóvenes, amor que los induce finalmente a una huída (“*concertando / Cómo fuxir aun monte allí cercano / Para poder tratase más a mano*”). Ovidio, en cambio, como hábil observador de la psicología humana, prefiere detenerse en detalles como la respiración de sus bocas (“*anhelitus oris*” <72>), el parlamento contra la pared <73-77>, los besos que no llegan materiales al otro lado (“*oscula quisque suae non pervinientia contra*” <80>, el paso de la noche y un nuevo encuentro al otro día <81-83>, y la decisión final de encontrarse en un lugar, la tumba de Nino, cuya mención es omitida por Marirreguera hasta versos posteriores, pero que en Ovidio se describe rigurosamente en función de su importancia argumental.

“convenerunt ad busta Nini lateantque sub umbra
arboris. Arbor ibi, niveis ubérrima pomis
ardua morus, erat, gelido contérmina fonti.” <88-90>

El anticipo de la tragedia que vendrá se manifiesta en la mención de la tumba, único rasgo sombrío opuesto a la vitalidad de los blancos frutos y de la esperanza juvenil. El presentimiento

funesto desaparece en la fábula asturiana, y en su lugar el autor acentúa la naturalidad del encuentro inminente con una breve descripción del arreglo femenino:

“Non anda en prepárase vagarienta.
Compuxo el fatu , fíxose el tocado” <107-108>

Llega el momento de la huída. El texto latino gana en velocidad narrativa, hay un mayor uso de formas verbales en presente de Indicativo y la descripción es breve; véase ésta de la noche: “*Et lux.../ praecipitatur aquis, et aquis nox exit ab isdem*” <91-92>. Marirreguera cree oportuno intercalar la descripción entre la salida de Tisbe para el monte y la acción posterior:

La noche yera clara y fresquillina :
Traza d'amanecer no había denguna ;
Pe l' arboleda , el campo y la colina
Rellumaben los rayos de la lluna . <121-124>

La claridad lunar también es un elemento del texto ovidiano (“*lunae radios*” <99>), pero ya no como participante de una descripción, sino como uno de los refuerzos discretamente ubicados en medio de la acción (“*tenebras*”, “*obscuram antrum*”) para hacer de la oscuridad una presencia ubicua. Marirreguera prolonga la pausa descriptiva y agrega detalles sobre el lugar acordado para el encuentro. Sólo entonces el lector reconoce que Tisbe aguarda en la tumba de Nino (“*muertu y abrasado. / Fechos cenizas, güeso y calavera*” <132-133>) la llegada de su amante. En ambos textos se destaca la supremacía del sentimiento amoroso, que hace valiente a la mujer cuando el miedo acecha.

“pervenit ad tumulum, dictaeque sub arbore sedit.
Audacem faciebat amor...” <95-96>

“Alli está n´una tumba sepultado.
Sábelo Tisbe, mas non teme nada
Que la tien el amor embelesada.” <134-136>

Otra curiosidad del texto asturiano también forma parte de la pausa descriptiva antes mencionada, y cuya acción casi burlesca contrasta en gran medida con la tragedia que se avecina:

“Ella entamó de flores un ensarte
(Ya que abondes pel pradu les tenía)” <142-143>

Y faltará todavía la mención de una “*fontana pura*” y de un moral, antes de que la heroína atisbe por un sendero la llegada de la fiera sedienta: “*Una liona feroz, desatentada, / con un palmu de boca ensangrentada*” <151-152>. Es similar la descripción de la leona latina, pero Ovidio cree necesario agregar la causa de esa sangre, a fin de mantener el realismo de la circunstancia: “*...Venit ecce recenti / caede leaena boum spumantes oblita rictus*” <96-97>.

En su lugar, Marirreguera se explayará, en una digresión emotiva de ocho versos, sobre ese instinto que ve en la destrucción una necesidad. Inmediatamente antes, se menciona lo relativo al velo que pierde Tisbe. Compárense ambas versiones:

“Quam procul ad lunae radios Babylonia Thisbe vidit et obscurum timido pede fugit in antrum, dumque fugit, tergo velamina lapsa reliquit.” <99-101>	“A corer el peligru la provoca Por si en tan grave mal encuentra abrigo: y al foxir d’improviso como un rayo, dexó la toca presa d’un escayo.”<157-160>
---	--

Es Marirreguera quien aportará un detalle realista al ataque de la leona al velo de Tisbe, aun cuando ese detalle obstaculice el efecto de peligro:

“A engullir empezó la toca entera .
Mas corno non l' afaya muy sabrosa .
Vuelve arroxála fuera esmigayada ,
Llena de sangre , toda escarpada.” <173-176>

El resto de la acción trágica -desde la llegada de Píramo hasta el suicidio de Tisbe- se consume en apenas treinta y tres endecasílabos, cantidad que se opone a la utilizada en situaciones introductorias o descriptivas, y que desencadenan de manera abrupta el final. Sin embargo, sería un error considerar esta exagerada rapidez un fallo narrativo, puesto que ante todo es preciso focalizar la finalidad de la fábula. El objetivo de Ovidio es sencillamente expositivo y en eso radica su afán de embellecer con minucioso cuidado cada acción. Hay en el lenguaje ovidiano una preponderancia tal de la función estética, que lo lleva a intercalar un primer monólogo de Píramo frente al velo desgarrado, donde es destacable esta imagen conmovedora: “*utque dedit notae lacrimas, dedit oscula vesti*” <117>. A esa misma función se debe la hiperbólica escena de la sangre manando de la herida, con fuerza y cantidad suficiente como para teñir el moral:

“Arborei fetus adspergine caedis in atram
vertuntur faciem, madefactaque sanguine radix
purpureo tingit pendentia mora colore.” <125-127>

Y al logro de esa función también se debe, tanto el detalle de los miembros de Píramo golpeando el suelo (“*tremebunda videt pulsare cruentum / membra solum...*” <133-134>), como la desesperada conducta auto-punitiva de Tisbe (“*percutit indignos claro plangore lacertos*” <138>), como el terrible silencio de Píramo al abrir y cerrar sus ojos, como el largo testimonio verbal de Tisbe antes de la muerte.

Es cierto que no faltan versos conmovedores en el texto asturiano, que podrían asimismo encontrar su correspondencia en la fuente:

“Plasmada se quedo la probetina,	“et laniata comas amplexaque corpus amatum
----------------------------------	--

Al ver so amante en tanta desventura.
A esmesase los pelos antaína;
Grita, llora desfecha de tenrura.” <201-204>

vulnera supplevit lacrimis flectumque cruori
miscuit et gelidus in vultibus oscula fingens...”
<139-141>

Pero esos versos son de naturaleza decorativa y en todo anecdóticos, pues el objetivo del asturiano ya no es expositivo, sino moralizante; su lenguaje, por lo tanto, no estará al servicio de una función predominantemente poética, sino referencial. Así lo confirman estos versos:

“¡ Ay Dios ! ¿ a quien non causa sentimiento
Q' así falta el amor perder el seso ?
¡ Oh ! si á muchos sirviera d' escarmiento ,
Para amar en sin fer dengún exceso !
¿ Por un leve y simplón divirtimiento ,
Por un folgáse col amor travieso .
Será bien que persona de bon xuicio
Faga del cuerpo y alma desperdicio ?” <209-216>

Una fábula mitológica clásica tomada como ejemplo para una enseñanza moral podría ser considerado una innovación si se restringiera el estudio al ámbito de la poesía asturiana; si ampliamos el horizonte, notaremos que ha tenido algunos antecedentes en la literatura castellana. Tal es el caso de un hombre de la Iglesia, don Alfonso Madrigal, el Tostado (1415?-1455), Obispo de Ávila, que incluye en su *Tratado*⁹ una versión del mito sin pretensiones retóricas, cuyo propósito es ilustrar con un ejemplo su tesis que considera al amor causa de turbación racional.

También es ejemplificador el tono que otro exponente de la lengua castellana, Gregorio Silvestre (1520-1569) quiere dar a su versión de la fábula. Vuelve a aparecer en ella el tema del amor que desconoce la prudencia y encegece ante el peligro:

“Bien claro está de pensar
que estando de aquesta suerte
no los hace desvelar
el cuidado de la muerte,
ni el deseo de reinar.
Ni los despierta el recelo
de él los peligros del suelo,
ni piensan en el profundo,
ni en las mudanzas del mundo,
ni en las firmezas del cielo.”¹⁰

Antonio de Villegas, de cuya oscura biografía sólo se conoce su lugar de nacimiento (Medina de Campo) y el año de su muerte (1577), incluyó en su obra en verso y prosa *Inventario* la “Historia

⁹ “Tratado que fizo el muy excelente é elevado Maestro en Santa Teología é en Artes, D. Alfon. Obispo que fué de Avila, que llamaban el Tostado, estando en el Estudio, por el qual se prueba por la Santa Escritura cómo al ome es necesario amar, é el que verdaderamente ama es nescesario que se turbe”, en Antonio Paz y Meliá, *Opúsculos literarios de los siglos XIV a XVI*, Madrid, Sociedad de bibliófilos españoles, Libros publicados, 29, 1892, citado por Robert D. Nival en “La 'Fábula de Píramo y Tisbe': Estudio-Comentario, notas y versión prosificada.” Diss. The Graduate Center of the City University of New York, 1982.

¹⁰ *Poesías*, selección, prólogo y notas de A. Marín Ocete, Granada, Publicaciones de la Facultad de Letras, IX, 1938, págs. 204-237, versos 621-630, citado por Robert D. Nival en *op. cit.*

de Píramo y Tisbe”. Nótese en los siguientes versos la mención de la palabra “escarmiento” - también en Marirreguera-, que anticipa el propósito de rigurosa enseñanza:

“Pues, dando ya principio a nuestro cuento,
quiero tener el mundo apercebido,
tomando en él castigo y escarmiento.”¹¹

Y hasta Cervantes, por medio de don Lorenzo (*Quijote*, parte II, capítulo XVIII), dedica un soneto moralizador a los amantes de Babilonia, en el que destaca la imprudencia, el sentimiento descontrolado, el ansia de muerte.

El muro rompe la doncella hermosa
que de Píramo abrió el gallardo pecho;
parte el Amor de Chipre, y va derecho
a ver la quiebra estrecha y prodigiosa.

Habla el silencio allí, porque no osa
la voz entrar por tan estrecho estrecho;
las almas, sí, que amor suele de hecho
facilitar la más difícil cosa.

Salió el deseo de compás, y el paso
de la imprudente virgen solicita
por su gusto su muerte; ved qué historia:

Que a entrambos en un punto, ¡oh extraño caso!,
los mata, los encubre y resucita
una espada, un sepulcro, una memoria.¹²

Volviendo al texto asturiano, en los últimos versos de Xuan García no faltan, a pesar de la intención moralizadora, la mención de la metamorfosis obrada en el moral, acaso como tributo al modelo latino, lo cual no es frecuente en las versiones independientes del mito. En el mensaje final, destáquese el tópico antiguo sobre la justa medida de las cosas¹³:

Falta decir q' al pie de la morera ,
Vertieron los amantes infelices
Abonda sangre, tanto que pudiera
Recalar hasta el fondo les raices.
Esparcida pel tronco y la cimera.
Les mores que entre verdes y paxices
Fasta aquel tiempu yeren, vendimiades,
Desde entonces se cueyen colorades. <217-224>

Aún veinticinco versos restan tras la historia de Xuan García. Como había hecho antes de iniciar el relato, el campesino interpela a los mozuelos y los exhorta a diferentes tareas. De esta manera, el

¹¹ Madrid, ed. facsim. en dos volúmenes, vol. II, 1955, págs. 11-49, versos 58-60, citado por Robert D. Nival en *op. cit.*

¹² *Quijote*, en *Obras completas*, Madrid, Santillana, 2003, tomo I, pág. 369.

¹³ Otra parte del poema parece demostrar una vez más que el asturiano ha estado en claro conocimiento de otros autores clásicos además de Ovidio. Pueden compararse, por ejemplo, los versos 101-102 con el segundo miembro del dístico 26 de Catón: “*Fronte capillata, post haec occasio calva*”.

contexto que abre la fábula también la cierra; y la voz, devuelta al narrador omnisciente, recalca sobre la vida benigna de la aldea.

Fonon saliendo todos los brindados;
Cadún tomó so palo y sos madreñes:
Iben contentos todos y agradados
Según de so alegría daben señes,
Gritando per escobios y collados
Y ruxendo so gritu entre les peñes.
¡ Oh, sabrosu gociar! ¿quian no desea
La sosegada vida de l' aldea? <241-248>

No queda lugar a dudas, pues, acerca de la influencia que el mito de Píramo y Tisbe ha tenido sobre la literatura posterior, influencia representada no sólo por la lengua española, sino también por imitaciones o alusiones que, en su amplio abanico, van desde la parodia shakespeareana en *A midsummer night's dream*, hasta el libreto de Marco Coltellini (1719-1777) para la ópera de Johann Adolf Hasse (1699-1783).

En esta larga tradición deseamos ubicar el texto asturiano, por ser éste un nuevo aporte a la permanencia del mito, además de otra prueba de permeabilidad latina en las lenguas romances. Su desconocimiento se ha debido a la situación de aislamiento sufrida por el dialecto en el contexto lingüístico peninsular, hecho que ha comenzado a transformarse desde la caída del franquismo y con la consecuente tendencia a su normalización. La fundación de la *Academia de la Llingua Asturiana* en 1980 fue el gran aliciente que ha permitido al *bable* o asturiano afianzar su fisonomía lingüística. Son cuantiosos los textos literarios y ensayísticos que se han publicado desde entonces, entre los cuales se debe destacar nuevamente la obra del primer exponente en lengua asturiana, Antón de Marirreguera. Acaso la ausencia de traducciones de estas obras -al castellano sobre todo- no ha hecho posible la trascendencia de otros poetas no menos importantes. Esperamos que, recuperada la memoria de estos clásicos asturianos, el celo lingüístico no favorezca su olvido.

Antón de Marirreguera:
La fábula de Píramo y Tisbe¹⁴

La postrer nuiche ya d' Octubre yera Y acabóse temprano la esfoyaza. La xente veladora y placentera De comer la garulla daba traza: Había de figos una goxa entera, 5 Peres del forno , gaxos de fogaza, Y tizaben el fuevo con tarucos, Fartos de reblincar los rapazucos.		Que se podín besar de les ventanes, Nacego Tisbe , rapacina honrada, Fresca , rolliza , blanca y colorada.	
Al par del llar so les calamieres, Porque ya facía fríu s' asentanon 10 Entremezclados homes y muyeres: Llumaba el fuevo y el candil matanon. Les moces á los mozos purrin peres, Y desque la barriga fartucanon, Tabaquiaben les vieyes a los vieyos, 15 Y los mozos armaron sos traveyos.		Como tan d' entre puerta eren vecinos, 65 Comenzanon tratase de cretures: Facín morades y á los caballinos Xugaben y sabín dos mil veyures. Tisbe á Píramo daba bocadinos; Píramo daba á Tisbe otres llambiures, 70 Y estaben de manera aficionados Que ya non s' afayaben apartados.	
Llevantóse á isti tiempo Xuan García, Que yera amu de casa y home honrado, Sabía ller y escribir también sabía, Y aun daqué de llatín tenía 'studiado; 20 Y dixo : -xente, á min me parecía Que dar gracias a Dios sería acertado, Y dexar noramala los treveyos, Que suelen trer tras sí mil enguedeayos.		Fonon creciendo en cuerpu y en querencia Ya yos daba vergüenza fer morades, Y el amor, que non tien muncha pacencia, 75 Fixo empeño d' atar sos voluntades: Mas los padres que por desavenencia Debín tener les suyes encontrades, Camentanon conxuros y amenaces, Porque non se falasen los rapaces. 80	
"Aquella escomunal mala querencia 25 Q' el mundo llenu tien de picardíes Y á tantos enllamuerga la concencia, Encomienza por tales fechoríes: Pasa á coses mayores la llicencia, Fai so agostu en mercado y romeríes, 30 Y , en Fin , antes que pasen munchos meses, Destierren unes y otres meten preses.		Entre el quartu de Píramo no había Y el de Tisbe más que una paré: á ella Entamó fer amor so puntería, Y afaya al punto modo de rompella. 85 Fixo un furaco per ú oír podía Lo que un amante á otu enxaramiella. Falábense per ellí á todes hores Mientras que yos les daba amor meyores.	
"Mas no son estos cabos los piores, Porque otros en verdá más llastimosos Asoceden á probes y á señores. 35 Hay d'ello Munchos casos desastrosos, En que quiciás fincaron los meyores: Cayen les cases , viéndense les lloses, Non queda güe , nin vaca , nin reciella; Cazu, caldera, platu ni escudiella. 40		¿Non viestes de la tierra pel verano Desque cayen dalgunes goteriques, 90 Salir al calentalla el sol temprano Fumo como de cucho de boñiques, Que empuxado de fuerte tramontano Cerrándolo con fuertes tarabiques Una ñube tres sí , da un estallido, 95 Y sal en rellumones convertido?	
"De los namoramientos no se cuenta, Magar Dios crió el mundo, cosa bona. El amor en sí mismo se escarmienta; Illi sin otu mal nos desazona. 45 El fruto con q' á simples acallenta De Bertumno lo echó de ver Pomona, Quien dempués que non pudo como vieyo, Llogró remocicándose el pelleyo.		Pos ansina se fó metido en trena El amor d' estos neños refinando Espatexó, rompegó la cadena; Dexó sos corazones baboriando. 100 Fayaron la ocasión; pe la melena La pescanon al punto, concertando Cómo fuxir a un monte allí cercano Para poder tratase más á mano.	
Y para que vos sirva d' escarmiento, Mientras tanto q' el alba va viniendo 50 Tengo cuntavos un extraña cuento, Que bien ayá aprendí nun llibro llendo. Xuanín, cierra esa puerta que fai viento: Llarina, ve les breces encendiendo; Mete un felechu , Roque, ña cencerra 55 Al xatu , y arrecueye aquesa perra".		Diéronse el santu y ella que non cuenta 105 L 'hora de ver á Píramo al so llado, Non anda en preparase vagarienta. Compuso el fatu , fíxose el tocado, Espera el alba y al oír atenta Que ruxen les esquiles del ganado, 110 Baxó paso entre paso l' escalera, Despessó pasiquín y echóse fuera.	
En Babilonia , pueblu ansí llamado, Venti veces mayor que Campumanes, Mas no tan abundante de ganado, Figos , truches, mantega nin ablanes, 60 A Píramo crianon , y al de llado		Entamó caminar á carrenderes, Y nada se' i ponía per delante Que suelen ser llixeres les muyeres 115 Como bolsa de probe llitigante. Atravesó el llugar , pasó les eres Mirando á todes partes por so amante, Y antes de fer el alba so horizonte Ya estaba la cuitada al par del monte. 120	
		La noche yera clara y fresquillina:	

¹⁴ La inexistencia de traducciones me ha obligado a arriesgar ésta aquí reproducida, que es propia y acaso la única. Para su consecución me ayudó alguna gramática, varios diccionarios y el habla de los actuales habitantes del norte de Asturias, que aún mantienen muchas de las voces escritas en el poema.

<p>Traza d'amanecer no había denguna; Pe l' arboleda , el campo y la colina Rellumaben los rayos de la lluna. Barruntaba que l' alba fos vecina, Pos de llamaricar la vieya Zuna Lo da' entender nes flores que va irguiendo Inchides d'orbayada arrecendiendo.</p>	125	<p>Fos d' algún animal feroz tragada. A fer extremos el dolor lu obliga, Y al cuidu de so suerte desgraciada, La espada s' espetó pe la barriga; A mió ver porque ya no estima nada La vida, si les diches ya non goza Que ciega i prometiera la so moza.</p>	190
<p>Aquesti mismo sitio el propiu yera Que tenín al aguardo señalado, Y tiempos ha servía de mortera Al Rey Nino, que muertu y abrasado. Fechos cenizas , güeso y calavera. Allí está n'una tumba sepultado. Sábelo Tisbe , mas non teme nada Que la tien el amor embelesada.</p>	130	<p>Entoncia llegó Tisbe, que del miedo Se fora poco á poco recobrando, Y hácia el moral camina con denuedo. Al pie d' illi ve á Píramo bufando Entre mortales ansies: - "Ya non puedo Según la sangre y fuerces van faltando. Vivir,Tisbe , tal quieren les estrellas"; Dixo, y entamó dar les bocadielles.</p>	195
<p>Miraba Tisbe al una y otra parte Para ver cuando Píramo venía; Pero illi madrugaba de mal arte. Yeren les dos y media y aun dormía. Ella entamó de flores un ensarte (Ya que abondes pel pradu les tenía), Facer curiosa, para ver de flores Coronados muy lluego sos amores.</p>	140	<p>Plasmada se quedó la probetina, Al ver so amante en tanta desventura. A esmesase los pelos antaína; Grita , llora desfecha de tenrura, Y en vez de convertise á la divina Piedad , col desesperu que l' apura A so Píramo el fierru desensierta. Espétalu en so pechu y queda muerta.</p>	205
<p>Una fontana pura allí manaba Con que el sotu sos campos amoyenta, Y verdor so regatu á un moral daba. Q' oye ruido al dellado se encamienta. Mira por el senderu, y ve baxaba, Al parecer bien farta, mas sedienta, Una liona feroz, desatentada, Con un palmu de boca ensangrentada.</p>	145	<p>¡Ay Dios! ¿a quien non causa sentimiento Q' así falta el amor perder el seso? ¡Oh! si á muchos sirviera d' escarmiento, Para amar en sin fer dengún exceso! ¿Por un leve y simplón divirtimiento, Por un folgáse col amor travieso. Será bien que persona de bon xuicio Faga del cuerpo y alma desperdicio?</p>	210
<p>Toda mió esplicativa ye muy poca Para decer la llercia que sentigo De Tisbe el corazón , pos ya na boca Despedazar se ve de so enemigo: A correr el peligru la provoca Por si en tan grave mal encuentra abrigo; Y al foxir d' improvisu como un rayo, Dexó la toca presa d' un escayo.</p>	155	<p>Falta decir q' al pie de la morera, Vertieron los amantes infelices Abonda sangre, tanto que pudiera Recalar hasta el fondo les raices. Esparcida pel tronco y la cimera. Les mores que entre verdes y paxices Fasta aquel tiempu yeren, vendimiades, Desde entonces se cueyen colorades.</p>	220
<p>Dios nos llibre d' anguna mala maña Que siendo ñatural tardi se pierde: El que está ducho de ferir con saña Non tien falta que naide i lo recuerde; Por un tris el coléricu s' ensaña, Los güeyos enfurez , los llabios muerde, Ejercitando con furor insano La rabia en lo q' encuentra más á mano.</p>	165	<p>Mociques , bien oyestes esta historia A fé bien llastimosa. El cielo quiera Que siempre la tengais é na memoria, Para vivir templados de rabera. Oyes, Antón , agarra la fesoría Y ve zafar aquella sangradera; Que según ruxe llueve de ñublado. Y podrá dise munchu abonu al prado.</p>	225
<p>Vígose el testimonio n' esta fiera Que de sangre y destrozos deseosa. Al bardial apechuga de carrera; Y entendiendo q' el llenzo ye otra cosa, A engullir empezó la toca entera. Mas corno non l' afaya muy sabrosa. Vuelve arroxála fuera esmigayada, Llena de sangre , toda escarpada.</p>	170	<p>Xuanín , mira si come aquel ganado Suelta los gochos, Pachu , al castañedo: Maruxa , puedes ir hoy al mercado Que valen bien los güevos en Uviedo. Vosotros perdonai aquísti enfadu Y mandai, q' obligado de vos quedo. Amanez y ya toquen na capilla: Si acasu á misa ye podeis oilla.</p>	235
<p>Volvióse entós al monte do saligo, Dexando en paz la solitaria estancia, Donde Píramo al punto dio consigo Prometiendo á so amor xentil folgancia: Pero d' un fieru mal mortal testigo Que de llercia y dolor l' alma i allancia, Ve la toca sangrienta y les pisades. Que dexára la fiera alli marcades.</p>	180	<p>Fonon saliendo todos los brindados; Cadún tomó so palo y sos madreñes: Iben contentos todos y agradados Según de so alegría daben señes, Gritando per escobios y collados Y ruxendo so gritu entre les peñes. ¡Oh, sabrosu gociar! ¿quian no desea La sosegada vida de l' aldea?</p>	245
<p>Percrído tien entós que la so amiga,</p>	185		

La fábula de Píramo y Tisbe de Antón de Marirreguera (traducción)

La postrera noche de Octubre era y acabóse temprano del maíz la deshoja. la gente solícita y placentera de comer la confitura daba indicio: había higos una cesta entera, 5 peras del horno, trozos de pan, y avivaban el fuego con leña, hartos de dar saltos los mozuolos.		Fueron creciendo en cuerpo y en querencia y les daba vergüenza hacer casas, y el amor, que no tiene mucha paciencia, 75 se empeñó en atar sus voluntades: mas los padres, que por desavenencia debían tener las suyas encontradas, comenzaron los conjuros y amenazas, para que los jóvenes no se hablaran. 80
Al pie del fogón sobre las camas, porque ya hacía frío se sentaron 10 entremezclados hombre y mujeres: alumbraba el fuego y el farol mataron las mozas a los mozos traían peras, y después que la barriga llenaron, fumaban las viejas y los viejos, 15 y los mozos travesuras armaron.		Entre el cuarto de Píramo no había y el de Tisbe más que una pared: a ella acertó el amor su puntería, y halla al punto modo de romperla. 85 hizo un agujero por donde oír podía lo que un amante a otro decía. Se hablaban por allí a todas horas mientras que amor se las daba mejores.
Se levantó entonces Juan García, que amo de la casa era y hombre honrado, Sabía leer y escribir también sabía, y aun algo de latín tenía estudiado; 20 y dijo: -gente, a mí me parece que dar gracias a Dios sería acertado, y dejar en mala hora los trabajos, que suelen acarrear mil enredos.		¿No visteis de la tierra por el verano 90 desde que caen algunas gotitas, salir humo, al calentarla el sol temprano, como el excremento de terneros; que empujado por el fuerte tramontano cerrándolo con fuertes tabiques una nube tras sí, da un estallido 95 y sale en relámpagos convertido?
Aquella descomunal mala querencia 25 que el mundo llena tiene de picardías y a tantos enloda la conciencia, comienza por tales fechorías: pasa a cosas mayores la licencia, y hace su agosto en mercado y romerías, 30 y, en fin, antes que pasen muchos meses, destierran unas y otras meten presas.		Pues así se fue, metido en una cárcel, el amor de estos niños refinando, pataleó, rompió la cadena; Dejó sus corazones desvariando. 100 Hallaron la ocasión; por la melena la pescaron al punto, concertando cómo huir a un monte allí cercano para poder tratarse más a mano.
Mas no son estos casos los peores, porque otros en verdad más lastimosos suceden a pobres y señores. 35 Hay de ellos muchos casos desastrosos, en que quizás cayeron los mejores: caen las casas, se venden los huertos, no queda buey, ni vaca, ni establo; sartén, caldera, plato ni escudilla. 40		Se saludaron y ella que no encuentra 105 la hora de ver a Píramo a su lado, no anda perezosa en prepararse, compuso el porte, fijó el tocado, espera el alba y al oír atenta que braman las crías del ganado, 110 bajó paso a paso la escalera, dio un pasito y se echó afuera.
De los enamoramientos no se cuenta, desde que Dios creó el mundo, cosa buena. El amor en sí mismo se escarmienta; él nos desazona sin otro mal. 45 El fruto con que a simples excita lo echó de ver Pomona de Vertumno, quien después que no pudo como viejo, logró rejuveneciendo el pellejo.		Empezó a caminar a la carrera, y nada se le ponía por delante, que suelen ser ligeras las mujeres como bolsa de pobre vagabundo. 115 atravesó el lugar, pasó las hierbas mirando a todas partes por su amante, y antes de hacer el alba su horizonte ya estaba la cuitada a la par del monte. 120
Y para que os sirva de escarmiento, mientras que el alba va viniendo 50 tengo que contaros un extraño cuento, Que en un libro bien aprendí leyendo. Juanín, cierra esa puerta que hay viento; Larina, ve las brasas encendiendo; mete un helecho, Roque, en el cencerro 55 al cordero, y arrinconca aquella perra.		La noche era clara y fresquita: traza de amanecer no había ninguna; por la arboleda, el campo y la colina alumbraban los rayos de la luna. 125 Presentía que el alba fuese vecina, pues que llama la vieja Suna lo da a entender las flores que va irguiendo, henchidas de rocío subiendo.
En Babilonia, pueblo así llamado, veinte veces mayor que Campomanes, mas no tan abundante en ganado, higos, truchas, manteca ni avellanas, 60 a Píramo crió, y al lado que se podían besar desde las ventanas, nació Tisbe, niña honrada, fresca, rolliza, blanca y colorada.		Este mismo sitio el propio era que tenían al aguardo señalado, 130 y hace tiempo servía de desfiladero al rey Nino que, muerto y abrasado, hechos cenizas hueso y calavera, allí está en una tumba sepultado. Lo sabe Tisbe, mas no teme nada que la tiene el amor embelesada. 135
Como tan de entre-puerta eran vecinos, 65 comenzaron a tratarse de criaturas: hacían casas y a los caballitos jugaban y sabían dos mil niñerías, Tisbe a Píramo daba bocaditos: Píramo daba a Tisbe otras golosinas, 70 y estaban de tal manera aficionados que ya no se hallaban apartados.		Miraba Tisbe a una y otra parte para ver cuándo Píramo vendría; pero él madrugaba de mal arte: eran las dos y media y aún dormía. 140 Ella empezó a hacer de flores (ya que abundante el prado las tenía), un ramo curioso, para ver de flores

coronados luego sus amores.		entre mortales ansias: -"Ya no puedo, según la sangre y fuerzas van faltando, vivir, Tisbe; tal quieren las estrellas"; dijo y empezó a dar bocanadas.	200
Una fuente pura allí manaba con que el soto sus campos humedece y su corriente verdor a un moral daba. Oye ruido y al de al lado se encomienda. Mira por el sendero y ve que bajaba, al parecer bien satisfecha pero sedienta, una leona feroz, desatentada, con un palmo de boca ensangrentada.	145 150	Pasmada se quedó la pobrecita, al ver a su amante en tanta desventura. a mesarse los pelos atina; grita, llora deshecha de ternura, y en vez de convertirse a la divina piedad, con la desesperanza que la apura a su Píramo el hierro arranca, lo espeta en su pecho y queda muerta.	205
Toda mi explicación es muy poca para decir el escalofrío que sintió el corazón de Tisbe, pues ya en la boca de su enemigo se ve despedazar: a correr el peligro la provoca por si en tan grave mal encuentra abrigo: y al huir de improviso como un rayo, dejó la toca presa de una zarza.	155 160	¡Ay Dios!, ¿a quién no causa sentimiento que así haga el amor perder el seso? ¡Oh, si a muchos sirviera de escarmiento para amar sin hacer ningún exceso! ¿Por un leve y simple divertimento, por un vagar con el amor travieso, será bien que persona de buen juicio haga del cuerpo y alma desperdicio?	210 215
Dios nos libre de alguna mala maña que siendo natural tarde se pierde: el que está ducho en herir con saña no necesita que nadie se lo recuerde; por cualquier cosa el colérico se ensaña, los ojos enfurecen, muerde los labios, ejercitando con furor insano la rabia en lo que encuentra más a mano.	165	Falta decir que al pie del moral, vertieron los amantes infelices abundante sangre, tanto que pudiera recalar hasta el fondo de las raíces, esparcida por el tronco y la cimera. Las moras que entre verdes y pajizas hasta aquel tiempo eran recogidas, desde entonces se recogen coloradas.	220
Se vio el testimonio en esta fiera que de sangre y destrozos deseosa al zarzal encara a la carrera; y entendiendo que el lienzo es otra cosa, a engullir empezó la toca entera. Mas como no la encuentra muy sabrosa, vuelve a arrojarla afuera desmigajada, llena de sangre, toda desmenuzada.	170 175	Jóvenes, bien oísteis esta historia a fe mía bien lastimosa. El cielo quiera que siempre la tengáis en la memoria, para vivir templados de rabera. Oye, Antón, agarra la azada y ve a abrir aquella compuerta; que según truena llueve de tan nublado y podrá darse mucho abono al prado.	225 230
Volvió entonces al monte de donde salió dejando en paz la solitaria estancia, donde Píramo al punto dio consigo prometiéndolo a su amor gentil holganza: pero de un fiero mal mortal testigo que de miedo y dolor el alma le llena, ve la toca sangrienta y las pisadas que dejara la fiera allí marcadas.	180	Juanín, mira si come aquel ganado; suelta los cerdos, Pacho, al castañar: Maruja, puedes ir hoy al mercado que valen bien los huevos en Oviedo. Vosotros perdonad este enfado y mandad, que a sus órdenes quedo. Amanece y ya tocan en la capilla: si acaso a misa es podéis oírla.	235 240
Creído tiene entonces que su amiga fue por algún animal feroz tragada. A hacer lo extremo el dolor lo obliga, y al cuidado de su suerte desgraciada, la espada se espetó en la barriga; a mi parecer porque ya no estima nada la vida, si las dichas ya no goza que ciega le prometiera su novia.	185 190	Fueron saliendo todos los invitados; cada uno tomó su palo y sus madreñas. Iban contentos todos y a gusto según de su alegría daban señas, gritando por escobios y collados y vociferando entre las peñas. ¡Oh, sabroso gozar!, ¿quién no desea la sosegada vida de la aldea?	245
Entonces llegó Tisbe, que del miedo se fue poco a poco recobrando, y hacia el moral camina con denuedo. al pie de aquel ve a Píramo bufando	195		

Ovidio :
Pyramus et Thisbe

Pyramus et Thisbe, iuvenum pulcherrimus alter,	55	o quicumque sub hac habitatis rupe leones!	115
altera, quas Oriens habuit, praelata puellis,		sed timidi est optare necem.' velamina Thisbes	
contiguas tenuere domos, ubi dicitur altam		tollit et ad pactae secum fert arboris umbram,	
coctilibus muris cinxisse Semiramis urbem.		utque dedit notae lacrimas, dedit oscula vesti,	
notitiam primosque gradus vicinia fecit,		'accipe nunc' inquit 'nostri quoque sanguinis haustus!'	
tempore crevit amor; taedae quoque iure coissent,	60	quoque erat accinctus, demisit in ilia ferrum,	120
sed vetuere patres: quod non potuere vetare,		nec mora, ferventi moriens e vulnere traxit.	
ex aequo captis ardebant mentibus ambo.		ut iacuit resupinus humo, cruor emicat alte,	
consciis omnis abest; nutu signisque loquuntur,		non aliter quam cum vitiato fistula plumbo	
quoque magis tegitur, tectus magis aestuat ignis.		scinditur et tenui stridente foramine longas	
fissus erat tenui rima, quam duxerat olim,	65	eiaculatur aquas atque ictibus aera rumpit.	125
cum fieret, paries domui communis utrique.		arborei fetus adspergine caedis in atram	
id vitium nuli per saecula longa notatum-		vertuntur faciem, madefactaque sanguine radix	
quid non sentit amor?-primi vidistis amantes		purpureo tinguit pendentia mora colore.	
et vocis fecistis iter, tutaeque per illud		Ecce metu nondum posito, ne fallat amantem,	
murmure blanditiae minimo transire solebant.	70	illa redit iuvenemque oculis animoque requirit,	130
saepe, ubi constiterant hinc Thisbe, Pyramus illinc,		quantaque vitarit narrare pericula gestit;	
Inque vices fuerat captatus anheliis oris,		utque locum et visa cognoscit in arbore formam,	
'invide' dicebant 'paries, quid amantibus obstas?'		sic facit incertam pomi color: haeret, an hae sit.	
quantum erat, ut sineres toto nos corpore iungi		dum dubitat, tremedunda videt pulsare cruentum	
aut, hoc si nimium est, vel ad oscula danda pateres?	75	membra solum, retroque pedem tulit, oraque buxo	135
nec sumus ingrati: tibi nos debere fatemur,		palidiora gerens exhorruit aequoris instar,	
quod datus est verbis ad amicas transitus auris.'		quod tremit, exigua cum summum stringitur aura.	
talia diversa nequiquam sede locuti		sed postquam remorata suos cognovit amores,	
sub noctem dixere 'vale' partique dedere		percutit indignos claro plangore lacertos	
oscula quisque suae non pervenientia contra.	80	et laniata comas amplexaque corpus amatum	140
postera nocturnos Aurora removerat ignes,		vulnera supplevit lacrimis fletumque cruori	
solque pruinosas radii siccaverat herbas:		miscuit et gelidis in vultibus oscula figens	
ad solitum coiere locum. tum murmure parvo		'Pyrame, clamavit, quis te mihi casus ademit?'	
multa prius questi statuunt, ut nocte silenti		Pyrame, responde! tua te carissima Thisbe	
fallere custodes foribusque excedere temptent,	85	nominat; exaudi vultusque attolle iacentes!'	145
cumque domo exierint, urbis quoque tecta relinquunt,		ad nomen Thisbes oculos a morte gravatos	
neve sit errandum lato spatiantibus arvo,		Pyramus erexit visaque recondidit illa.	
convenient ad busta Nini lateantque sub umbra		Quae postquam vestemque suam cognovit et ense	
arboris: arbor ibi niveis uberrima pomis		vidit ebur vacuum, 'tua te manus' inquit 'amorque	
(ardua morus erat) gelido contermina fonti.	90	perdidit, infelix! est et mihi fortis in unum	150
pacta placent; et lux, tarde discedere visa,		hoc manus, est et amor: dabit hic in vulnera vires.	
praecipitatur aquis, et aquis nox exit ab isdem.		persequar extinctum letique miserrima dicar	
Callida per tenebras versato cardine Thisbe		causa comesque tui: quique a me morte revelli	
egreditur fallitque suos adopertaque vultum		heu sola poteras, poteris nec morte revelli.	
pervenit ad tumulum dictaque sub arbore sedit.	95	hoc tamen amborum verbis estote rogati,	155
audacem faciebat amor. venit ecce recenti		o multum miseri meus illiusque parentes,	
caede leaena boum spumantis oblita rictus		ut, quos certus amor, quos hora novissima iunxit,	
depositura sitim vicini fontis in unda:		conponi tumulo non invideatis eodem;	
quam procul ad lunae radios Babylonia Thisbe		at tu quae ramis arbor miserabile corpus	
vidit et obscurum timido pede fugit in antrum,	100	nunc tegis unius, mox es tectura duorum,	160
dumque fugit, tergo velamina lapsa reliquit.		signa tene caedis pullosque et luctibus aptos	
ut lea saeva sitim multa conpescuit unda,		semper habe fetus, gemini monumenta cruoris.'	
dum redit in silvas, inventos forte sine ipsa		dixit et aptato pectus mucrone sub imum	
ore cruentato tenues laniavit amictus.		incubuit ferro, quod adhuc a caede tepebat.	
serius egressus vestigia vidit in alto	105	vota tamen tetigere deos, tetigere parentes;	165
pulvere certa ferae totoque expalluit ore		nam color in pomo est, ubi permaturuit, ater,	
Pyramus; ut vero vestem quoque sanguine tinctam		quodque rogis superest, una requiescit in urna.	
repperit, 'una duos' inquit 'nox perdet amantes,			
e quibus illa fuit longa dignissima vita;			
nostra nocens anima est. ego te, miseranda, peremi,	110		
in loca plena metus qui iussi nocte venires			
nec prior huc veni. nostrum divellite corpus			
et scelerata fero consumite viscera morsu,			

(Ovidio, *Metamorfosis*, IV, 55-166)

“Píramo y Tisbe” de Ovidio (traducción)

Píramo y Tisbe, uno el más bello de los jóvenes, 55
la otra distinguida entre las muchachas que tuvo Oriente,
ocupaban casas contiguas, donde se dice que Semíramis
rodeó con muros de ladrillo cocido la alta ciudad.
La vecindad hizo la presentación y los primeros pasos:
el amor creció con el tiempo. También las antorchas nupciales se hubieran 60
unido por derecho, pero los padres se opusieron. Ambos ardían por igual,
con las mentes cautivas, lo cual aquellos no podían prohibir.
Todo cómplice está ausente: hablan con el movimiento y las señas,
y cuanto más es ocultado, más arde el fuego oculto.
Rajada por una tenue hendidura, que se había producido 65
en otro tiempo, cuando se hacía, estaba la pared común a las dos casas.
Ese defecto, no notado por nadie en largos siglos
(¿qué no presiente el amor?), visteis vosotros, amantes, los primeros,
y lo hicisteis camino de la voz, y los halagos solían pasar
a través de él en un mínimo murmullo. 70
A veces, cuando aquí había permanecido Tisbe, allí Píramo,
y alternativamente había sido percibido el hálito de la boca,
decían: “envidiosa pared, ¿por qué eres obstáculo para los amantes?
¿Cuánto significaba que nos permitieras estar unidos por todo el cuerpo,
o si esto es demasiado, que por lo menos te abrieras para darnos besos? 75
Y no somos ingratos: confesamos que a ti debemos
que fuera otorgado el tránsito a las palabras hasta oídos amigos.”
Ellos, que han hablado tales cosas inútilmente en lugares opuestos,
bajo la noche dijeron “adiós” y cada uno dio a su parte
besos que no llegaban enfrente. 80
La aurora siguiente había alejado los fuegos nocturnos,
y el sol había secado con sus rayos las escarchadas hierbas:
se reunieron en el lugar habitual. Entonces, habiéndose quejado
primero de muchas cosas, con pequeño murmullo establecen
que intentarán engañar a los custodios y salir por las puertas, 85
y cuando hayan salido de casa, también abandonarán los techos de la ciudad;
y para que no se esté entre los que van y vienen por el ancho campo
para perderse, acudirán hasta la tumba de Nino y se ocultarán
bajo la sombra del árbol. Había un alto árbol allí, abundantísimo
en frutos níveos, un moral era, contiguo a una gélida fuente. 90
Agradan las cosas pactadas. Y la luz, que parece alejarse lentamente,
se precipita en las aguas, y de las mismas aguas sale la noche.
Abierta la puerta, la astuta Tisbe sale
a través de las tinieblas y engaña a los suyos, y con el rostro cubierto
llega hasta el sepulcro y se sienta bajo el árbol fijado. 95
El amor la hacía audaz. He aquí que llega una leona, manchada
en las espumeantes fauces por una reciente matanza de bueyes,
que iba a quitarse la sed en el agua de la fuente vecina.
La babilonia Tisbe la vio de lejos a los rayos de la luna
y con temeroso paso huyó hasta una oscura gruta, 100
y mientras huye, deja el velo que resbala por la espalda.
Cuando la salvaje leona reprimió la sed con mucho agua,
mientras vuelve hasta los árboles, despedazó el fino velo
encontrado casualmente sin aquella, con su boca ensangrentada.
Píramo, que salió más retrasado, vio en el alto polvo 105
huellas precisas de una fiera y palideció en todo su rostro:
pero cuando también encontró la prenda teñida de sangre,
dice: “una única noche perderá dos amantes,
y de éstos, ella fue la más digna de larga vida,
mi alma es culpable: yo te destruí, digna de compasión, que mandé 110
que vinieras por la noche hasta lugares llenos de miedo,
y no llegué aquí el primero. Desgarrad mi cuerpo,

y consumid de un bocado mis vísceras criminales,
 oh, leones, cualesquiera que habitáis bajo este peñasco.
 Pero es propio del miedoso desear la muerte.” Levanta el velo 115
 de Tisbe y lo lleva consigo hacia la sombra del árbol fijado;
 y como dio lágrimas, dio besos a la conocida prenda,
 “¡ahora recibe –dice- también la bebida de mi sangre!”,
 e hizo bajar hasta sus entrañas el hierro con que estaba ceñido,
 y sin demora, desvaneciéndose, lo sacó de la ardiente herida. 120
 Cuando estuvo tendido en la tierra boca arriba, la sangre salta
 a lo alto, no de otro modo que cuando una cañería se desgarran
 por el plomo estropeado y largos chorros de agua proyecta por el
 estridente tenue orificio, y por sus golpes atraviesa los aires.
 Los frutos del árbol se vuelven hacia un aspecto oscuro 125
 por la salpicadura de la matanza, y la raíz, humedecida por la sangre,
 tiñe de color púrpura las moras que cuelgan.
 He aquí que, no depuesto aún el miedo, para no fallar a su amante,
 ella regresa y busca al joven con los ojos y con el alma,
 y arde en deseos de narrar cuán grandes peligros ha evitado. 130
 Y así como reconoce el lugar y la forma en el árbol visto,
 así la hace insegura el color del fruto: duda si es éste.
 Mientras duda, ve que unos miembros temblorosos golpean
 el suelo ensangrentado, y retrocede, y llevando unas facciones
 más pálidas que el boj, se estremeció tanto como el agua, 135
 que tiembla cuando la superficie es rozada por una pequeña brisa.
 Pero después que, detenida, reconoció a su amor,
 golpea sus indignos brazos con sonoro llanto,
 y arrancándose los cabellos y abrazando el cuerpo amado,
 llenó sus heridas con lágrimas y mezcló el llanto con la sangre, 140
 y dando besos en sus gélidos rasgos exclamó: “¡Píramo,
 ¿qué desgracia te arrancó de mí?
 Píramo, responde: tu queridísima Tisbe te llama,
 escucha y levanta tu rostro yacente!
 Al nombre de Tisbe, Píramo levantó los ojos ya pesados 145
 por la muerte, y habiéndola visto, volvió a bajarlos.
 Después que reconoció tales cosas y su vestido y vio el marfil
 Vacío en la espada, dice: “tu propia mano y el amor te ha perdido,
 infeliz. No sólo tengo una fuerte mano para esto único,
 sino que también tengo amor: éste me dará fuerzas para las heridas. 150
 Persiga yo al que ha muerto y me declare la más desdichada causa
 y compañera de tu muerte; y tú que podías ser arrebatado de mí, ah,
 nada más que por la muerte, ni por la muerte podrás ser arrebatado.
 Sin embargo, os rogamos esto con las palabras de ambos,
 oh, muy desdichados padres míos y de él, que a quienes 155
 un verdadero amor, a quienes la última hora unió,
 no impidáis que se ponga en una misma tumba.
 Incluso tú, árbol, con cuyas ramas cubres ahora
 el miserable cuerpo de uno, pronto vas a cubrir el de dos;
 conserva las señales de la muerte y ten siempre frutos oscuros 160
 y apropiados a nuestros pesares, testimonios de una doble sangre.”
 Dijo, y dispuesta la espada bajo el extremo de su pecho,
 se apoyó sobre el hierro, que todavía estaba tibio por la matanza.
 Con todo, sus deseos conmovieron a los dioses, conmovieron a los
 padres: pues el color en el fruto, cuando ha madurado, es negro, 165
 y lo que queda de sus ruegos descansa en una única urna.

BIBLIOGRAFÍA

Academia de la Llingua Asturiana, *Diccionariu de la llingua asturiana*, Oviedo, Academia de la Llingua Asturiana, 2000.

Alonso Zamora, Vicente, *Léxico rural asturiano. Palabras y cosas de Libardón (Colunga)*, Universidad de Granada, 1953.

Caveda, José y Canella Secades, Fermín (ed. y sel.), *Poesías selectas en dialecto asturiano* (facsimil de la edición d'Uviéu de 1887), Oviedo, Academia de la Llingua Asturiana, 2003.

D'Andrés, *Gramática práctica de asturiano*, Mieres del Camín, Editora del Norte, 1997.

Marirreguera, Antón de, *Fábules, teatru y romances*, edición, introducción y notas de Xulio Viejo Fernández, Oviedo, Alvízor Libros, 1997.

Nival, Robert Dennis, "La 'Fábula de Píramo y Tisbe': Estudio-Comentario, notas y versión prosificada." Diss. The Graduate Center of the City University of New York, 1982.

Publicación electrónica en: <http://www.mindspring.com/~rnival/gongora/index.htm>

Novo Mier, Lorenzo, *El habla de Asturias. Comparada con las otras lenguas vernáculas de España*, Oviedo, Asturlibros, 1980.

Publio Ovidio Nasón, *Metamorfosis*, introducción y notas de Antonio Ramírez de Verger, traducción de Antonio Ramírez de Verger y Fernando Navarro Antolín, Madrid, Alianza, 1995.

Publius Ovidius Naso, *Metamorphoses*, Hugo Magnus. Gotha (Germany), Friedr. Andr. Perthes., 1892.